

Lección 10 – OBEDECE FIELMENTE

A un piloto de una importante aerolínea de los Estados Unidos le retiraron temporalmente la clasificación de capitán y lo enviaron de nuevo a la escuela de pilotos para que refrescara su memoria sobre cómo acercarse a un aeropuerto. Aunque tenía doce años de experiencia como piloto comercial, había ignorado las ayudas de navegación que tienen los aviones a bordo al descender. En su lugar, se había dejado guiar por la vista y en vez de aterrizar donde debía, lo hizo en un pequeño aeropuerto a cincuenta kilómetros de distancia”.¹ Sin embargo, aun cuando el aterrizaje se completó aparentemente bien, el piloto fue disciplinado porque puso en peligro la vida de los pasajeros.

Para el mayordomo, obedecer la voluntad del amo es un asunto de vida o muerte. Debe entender que no puede improvisar ni actuar por instinto, sino que debe seguir a cabalidad las instrucciones del manual. Se dice que un error de un solo grado puede hacer aterrizar un avión en un país distinto al deseado.

La Biblia narra varias historias de mayordomos obedientes y desobedientes, con sus respectivas consecuencias. Un mayordomo prudente sabe muy bien que no hay gloria en desobedecer. Deuteronomio 28 es uno de esos capítulos de las Sagradas Escrituras que describe las consecuencias de nuestras acciones. ¡No hay secretos! El camino de la desobediencia lleva a la perdición.

Ahora bien, hay mayordomos que siempre tienen sus propias excusas para hacer “pequeños” cambios a la voluntad de su Señor. Un mayordomo que escogió su propia senda fue el rey Saúl. Dios había dado instrucciones claras sobre la destrucción de Amalec; la orden era destruir todo, total y completamente. No obstante, la Biblia narra: “Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, de los corderos y de codo lo bueno, y no lo quisieron destruir por completo; pero todo lo despreciable y sin valor lo destruyeron totalmente” (1 Samuel 15: 9). Con desobedecer, el monarca marcó su destino y fue desechado.

Una de las características de este rey es que siempre tenía una excusa para justificar su desobediencia. De hecho, a la pregunta del profeta Samuel sobre el gemido de ovejas y bueyes que escuchaba, Saúl respondió: “Los han traído de los amalecitas, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes, para sacrificar al SEÑOR tu Dios; pero lo demás lo destruimos por completo” (1 Samuel 15: 14, 15). Su excusa para desobedecer era que deseaban presentar un gran sacrificio a Jehová, pero el que es infiel en lo poco, no puede pretender ser fiel en lo mucho (Lucas 16: 10). Dios presta mucha atención a las pequeñas acciones. ¡Obedezcamos y dejemos las excusas!

Actividad para el día: Hoy dejaré las excusas y obedeceré de manera pura y simple las órdenes de Dios en su Palabra.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Qué es la obediencia y por qué obedecer es un asunto de vida o muerte para el mayordomo?
2. ¿Qué nos dice Deuteronomio 28 acerca de la desobediencia?
3. ¿Qué nos enseña la historia del rey Saúl con respecto a la desobediencia?
4. Indica algún otro ejemplo acerca de la importancia de la obediencia tanto en la vida diaria como en la Biblia.

1. Central de Sermones, “La obediencia a las normas divinas” Central de Sermones, 10 abril 2016, en <https://www.centraldesermones.com/ilustraciones-para-sermon/12445-la-obediencia-a-las-normas-divinas>.